

obra de los narradores que él considera más representativos y valiosos de la España peregrina, y que son: Rosa Chacel, Esteban Salazar Chapela, Max Aub, Francisco Ayala, Arturo Barea, Ramón J. Sender, Segundo Serrano Poncela y Manuel Andújar. La cuarta y última parte del libro es, como su título dice, una "Nómina incompleta de narradores" en el exilio, si bien la acuciosidad y el esfuerzo del crítico han logrado que las lagunas que en ella se advierten sean escasas.

Para terminar esta reseña, sólo desearía insistir en que ha sido José R. Marra-López el primer crítico que ha intentado en España, al componer este laborioso y excelente libro, reincorporar a la historia de la cultura de su país el estudio de la labor de sus compatriotas dispersos por el mundo. Su nombre y su obra no podrán ser olvidados nunca.

LUIS RIUS

Facultad de Filosofía y Letras.

ÁNGEL MARÍA GARIBAY K. (ed.), *Poesía náhuatl*, México, UNAM, 1964; 241 pp. (Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl).

El presente volumen es el primero de una serie en que la imprenta universitaria proyecta publicar el *Corpus* de la poesía náhuatl prehispánica, el cual consta de los siguientes principales manuscritos: los *Romances de los señores de la Nueva España*, conservados en la Colección Latinoamericana de la Biblioteca de la Universidad de Texas; la Colección de *Cantares mexicanos*, que guarda la Biblioteca Nacional de México; otra colección de *Cantares mexicanos* que está en la Biblioteca Nacional de París, y las colecciones menores que pueden formarse con poemas e himnos que se hallan en la *Historia tolteca-chichimeca*, los *Anales de Cuauhtlán*, los Códices *Matritense* y *Florentino*, y en la obra de Hernando Ruíz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones de los naturales de esta Nueva España*.

Dentro del plan de dicha serie —que Ángel María Garibay supone que se compondrá de seis volúmenes, cada uno con su propia Introducción y sus estudios referentes a cada testimonio— el que ahora tenemos a la vista comprende las siguientes partes: I. Advertencia general; II. Introducción; III. Texto y versión de los poemas; IV. Notas explicativas de los poemas; V. Bibliografía; VI. Texto de la *Relación* de Juan Bautista de Pomar; VII. Glosario de arcaísmos; VIII. Vocabulario de voces nahuas; y IX. Personas mencionadas en los *Romances*.

Lo más importante, desde luego, son los poemas mismos, en primer

lugar; la Introducción, en que se da amplia orientación a quien desee explorar el pensamiento de los poetas que los compusieron; y la *Relación* del manuscrito de que forman parte, la cual se incluye, a guisa de Apéndice, como cuadro de la cultura y del medio en que los poemas se produjeron.

Estos poemas, pues, que por primera vez se publican ahora, son los llamados *Romances de los señores de la Nueva España*, recopilados por Juan Bautista de Pomar hacia 1580. Y en el análisis que de ellos hace el padre Garibay en la Introducción, reconoce tres regiones principales de producción poética: Tezcoco, Huexotzinco y Chalco. Fueron recogidos en la región acolhua, y la mayor parte de ellos pueden, con máxima probabilidad, atribuirse a Nezahualcóyotl, aunque representan poetas de todos los rumbos en que se usaba la lengua náhuatl, incluso las ciudades capitales de la Triple Alianza.

“En el aspecto de ideas no debemos caer en ningún extremo” —asienta el padre Garibay—. “Ni en el de negar toda capacidad a los que en esta lengua escriben y esta forma de expresión crean, ni tampoco exagerar más de lo justo su importancia. No era etapa de cultura a que aquéllos habían llegado para exigir que nos dieran un Platón o un Eurípides. Pero en cada uno de ellos hablaba un solo espíritu: el del hombre de todo tiempo y lugar. Y queda abierto el campo para quien quiera recorrerlo.”

ALBERTO BONIFAZ NUÑO

U. N. A. M.

AGUSTÍN YÁÑEZ, *Tres cuentos*, México, Joaquín Mortiz, 1964; 119 pp.

El libro último de Yáñez contiene estos cuentos: *La Niña Esperanza*, *Las avispas* y *Gota serena*. Los tres tienen el mismo clima espiritual, literario e idiomático. Los escribió Yáñez en un momento feliz, extraordinariamente feliz, para él y para las letras contemporáneas de México. En un momento feliz, que deseamos sinceramente, ardientemente, se haga ancho, hondo, y se prolongue por muchos años e influya en su obra futura.

Decimos esto porque los libros anteriores de Yáñez —con todos sus auténticos y reconocidos méritos temáticos— padecían, en mayor o menor grado, de un afán barroco, de cierto recargo adjetival, de una desproporcionada largueza en las frases. Es verdad que estas modalidades nunca fueron constantes en la índole de su estilo, pero, de cualquier manera, su presencia daba la impresión de un recargo que no favorecía ni la fuerza ni el acento lírico de su obra narrativa. Pero este breve tomo, en el que apenas se incluyen tres cuentos, merece,